LIDA ARONNE AMESTOY(†)¹

Senderos

quería caminar hasta la esquina del mundo
y alguna vez doblarla
caminar la costumbre de los pueblos
andar los treinta siglos
de filosofías
y la cadena planetaria
y el laberinto final de la neurona
y la metáfora del alma
hasta su rosa
profunda
mi paso se enreda en los espejos
corredor circular donde se pudren
cadáveres ilustres
Fausto
Verne
el Hombre de la luna

hoy he andado más lejos que ninguno
he llegado hasta vos
que caminás conmigo

¹ Catedrática universitaria (Providence College, Rhode Island), escritora, investigadora y poeta, autora de estudios fundacionales en literatura hispanoamericana entre los que se destacan *Cortázar: La Novela Mandala*, *América en la encrucijada de mito y razón* y *Utopía, paraíso e historia: Inscripciones del mito en García Márquez, Rulfo y Cortázar*.

Inercia

escala sin punta
el Concejo de Abuelos no claudica
 su araña
en torno al esqueleto
soy ola que anda
y algo pezón primal sorbe y me
 enreda cada gota
en antiguos naufragios

te impongo nuevas condiciones viejas
los cien nombres del hambre
de las remotas geografías
summa
 de perdidos paraísos
dentro y fuera
te propongo otra misma retirada
al pie de tu abierto
 vacío enarbolado

ficción de voluntad
 reciclada marioneta
tropiezo en cada errata
del diccionario de arcaísmos
 de la raza

de pronto olor huracán
corta los hilos de memoria
me reaparece
 en tu efímera frontera
vuelta a rutilar
 presencia
el baile del deseo me alza
sumergida en
 tu vértigo callado

Primera conjugación

me desnudo la última inmodestia de las alas
 te arrodillas a oficiar el misterio de la serpiente
 el vientre de la noche del vientre incuba el tiempo
 río tierra nos comprometemos hasta el tacto primal
 de la dialéctica consagración del uno brotáis
 aludas que remontan el aire para aprender a desnudarse

Hidra en la plaza

(En la sagrada colina de las ocho brumas
 ocho torrentes rojos de la óctuple cabeza
 de Koshi precipita Valeroso-Veloz-Impetuoso-
 Macho del Olimpo nipón)
 Avisada es Juno,
 Solo a fuerza de cien testas prevalecerás contra
 su celo decapitador,
 Urge timar la vanidad del filo de Heracles:
 que el bisector bifurque.
 Y ante el lance total la total garantía de una
 cabeza eterna.
 En el sueño de Heracles sueña la Hidra de inmortal
 derrota bajo el peñón custodio.
 Más acá de Lerna la vigilia de los héroes se
 trastorna desconcierta su acero disector
 Anfisbena bicéfala
 por las calles de las plazas los podios del discurso
 proliferan resonantes
 cabezas que retornan de la muerte enhiestas
 como báculo caminan dos por cada una
 enarboladas sobre la viva
 voz
 de las pancartas.